

Boca de sombras

María Stoopén

Elegir un epígrafe para un libro significa dotarlo de una filiación poética y temática. Los que preceden este poemario perfilan, pues, los temas, los tonos y las atmósferas recurrentes que el lector encontrará páginas adentro: los pasos a tientas de una humanidad en busca de una incierta redención, el sueño, la invocación a Dios, la ausencia de esperanza, el miedo de existir, el miedo de morir, la ocupación del cuerpo por seres extraños, repulsivos y, frente a todo ello, el deseo total, ingenuo, luminoso y verdadero de un cuerpo y un alma en estado de perfección. De este modo, la poesía en penumbra de Hugo Ismael Medina anuncia, antes de hablar por sí misma, un incierto rayo de luz.

Boca de sombras consta de dos partes: “Con la boca de las sombras”, la cual a su vez está subdividida en: “Arles”, “Boca de sombras” y “Cambio de corazón”. La segunda parte se llama “Sortilegios del mal” y está conformada por: “Convoca al cráneo” y “Quija”. Se trata de una poesía introspectiva en que la voz mira, hurga los espacios interiores y los encuentra ocupados por alimañas, por el tiempo larvado, por la opacidad del ser con historia, que se resiste a la autoconmiseración; un yo hablado y habitado por otros. La voz, guiada por el coraje de mirar, a tientas, a ciegas, explora las cavernas íntimas y encuentra en sus recintos más primarios su materia prima: el horror, el terror, el dolor, el llanto, el pavor de la vida convertida en despojos... Va nombrando los parásitos generados por y en el propio cuerpo, quien se reconoce en ellos. Hay identidad entre los ínfimos habitantes y el yo, que se alude incansablemente, se multiplica, se autogenera, se cosifica, se deforma, se humaniza, se diviniza, se sataniza. La duplicidad —“Yo



soy / dos. / Tú / soy yo” — alcanza a los sumos contrarios — “Soy yo *DioselDiablo*”. Entre todo ello, hay atisbos luminosos: el ser creador consigue apartar la luz de las tinieblas; la voz conciencia emerge al mundo y se lo apropia; el cuerpo alienado logra reconocerse en el lenguaje: “Yo hablo”. “Soy yo, voz...”. Y la voz mirada sabe que es generadora y redentora: “Yo te hice. / Yo soy / tu voz”.

Es oportuno destacar que la voz y la mirada se precipitan vertiginosamente a lo largo de la página, así como los caracteres negros ocupan arbitrariamente el fondo blanco. Así, la tipografía se corresponde con la escritura dislocada, desmembrada, titubeante, de sintaxis quebrantada; juntas buscan dar forma a la amenaza de la desintegración, de la desarticulación, de la metamorfosis en la nada.

Hay aquí una voz poética que anuncia y a la larga manifiesta abiertamente reso-

nancias cristianas de un exasperado misticismo que, de la multiplicación del ser transita a la nada, igualmente monstruosa, deformante, para después aparecer en el centro de la cruz y proclamarse, exactamente con las mismas palabras: “Yo soy la resurrección / y la vida”. Es irremediable, entonces, la aparición de un tú, amado y amoroso, en un principio inidentificable: ¿Cristo, Dios, una mujer? También el surgimiento de la belleza y la potencia en uno de los versos más hermosos, de inspiración borgeana: “Yo soy / en este siglo / el amarillo / negro / del tigre”. Sin embargo, después de ciertos remansos que le procuran la belleza, el amor, la potencia de los seres en el mundo, la voz poética vuelve a su ensimismamiento, al manoseo de sus extraños pobladores. No obstante, iniciado, el diálogo con algún *otro* resurge, se multiplica y se alterna con la introspección.

Abreviaré diciendo que ésta es poesía de lucha de contrarios, una batalla titánica entre la consecución de la epifanía y el vencimiento del sinsentido y la depresión en el filo del suicidio por lo que entre sus versos la voz mirada puede proclamar, con justicia humana y poética:

Soy un hombre
que se hizo
Dios
encerrado
en las paredes
del Diablo. **U**

Hugo Medina, *Boca de sombras*, Instituto Sonorense de Cultura, México, 2005. Este poemario recibió el Premio Libro Sonorense 2005 en el género Poesía. Fue escrito en la Ciudad de México entre 2003 y 2004. Dicho premio lo otorga cada año el Instituto Sonorense de Cultura en diversos géneros (novela, cuento, ensayo, crónica, poesía y dramaturgia). El autor obtuvo también el mismo año el Premio Libro Sonorense 2005, en el género Ensayo, con el libro *La soledad y el poder*.